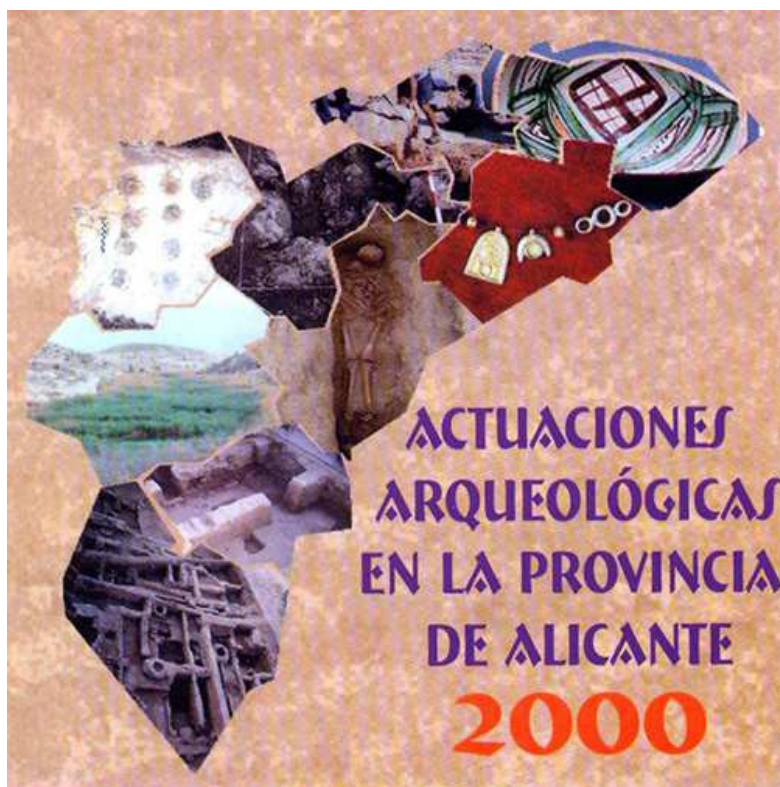




Calle Mayor, s/n (Callosa de Segura)

Francisco José Torres Salinas

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2000

Editores

Fernando E. Tintero Fernández y M.^a José Rodríguez Manzaneque y Escribano
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2001

Depósito legal: A-772-2001



Nombre de la intervención:	Calle Mayor, s/n
Municipio:	Callosa de Segura
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Director:	Francisco José Torres Salinas
Fecha de la actuación:	16/10/2000 – 20/11/2000
Coordenadas localización:	Latitud 38° 08' 20" – Longitud 0° 53' 75"
Periodo cultural:	Islámico
Material depositado:	Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Inicialmente se efectuó un sondeo con una pala excavadora en diversos puntos de la superficie, comenzando por el extremo occidental y a lo largo de un frente de 25 m. Este registro mecanizado nos ofreció un primer acercamiento a los tipos de tierras y materiales que aparecerían en el transcurso de la excavación y que están representados principalmente por tres estratos bien definidos y diferenciados. No ofrecen restos significativos tanto en lo que se refiere a material como a estructuras, por lo que ofreceremos una somera explicación. Estaban compuestos principalmente por tres niveles: un primer estrato superficial con restos contemporáneos; uno central, en el que apreciamos tierras grises y amarronadas mezcladas con abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño utilizadas como rellenos, y el último, un estrato de génesis natural debido a procesos de erosión y deposición geológica, configurado por una capa de 50 a 70 cm de fina tierra naranja, suelta, y con presencia casi nula de piedras. Es decir, los depósitos de tierra que anteceden a la zaborra y lecho rocoso. Conviene señalar a este respecto su particular configuración topográfica pues se halla literalmente asentada en la última pendiente y base del monte e incluso dentro del conjunto se ha excavado en la roca para hacer alguna estancia funcional en el pasado, que hemos relacionado con el *obraor* de cáñamo que estuvo emplazado aquí en el primer tercio del siglo todavía en curso. Basándonos en esta información decidimos efectuar un corte de 4 x 4 m de lado en el ángulo SE. Tras la retirada de los primeros centímetros de tierra, compuestos por los materiales más modernos (plásticos, vidrios, escombros, basuras...) comenzamos el registro estratigráfico para posteriormente relacionarlo en secuencia en diagrama Harris. Este método ofrece la posibilidad

de interrelacionar las estructuras y tierras aparecidas de un modo simultaneo y gráfico.

A escasos centímetros de la superficie apareció la cresta de una sólida zapata de muro (UE 4) que cruzaba diagonalmente la cata con orientación NE-SW. Estaba compuesta por piedras de mediano y gran tamaño de aspecto informe e incrustaciones de cerámica reutilizada, trabadas entre sí con yeso y revestidas con un mortero de pequeñas piedras que le otorgaba una extraordinaria dureza y que incluso obligó a emplear la fuerza mecánica para retirarlo.

UE 4 cortaba (e incluso cubría con su mortero) un esqueleto humano a la altura de sus rótulas en las extremidades inferiores y respetaba el resto. Tenía una envergadura de 135 cm, y estaba recostado en posición decúbito lateral con las manos apoyadas en la cadera y la cabeza orientada hacia el SE. La tierra que envuelve al individuo tiene una tonalidad naranja claro y alberga unos pocos restos cerámicos de datación poco fiable. Lo hemos asociado provisionalmente a una mandíbula inferior de animal y restos de un estrato de hoguera en el que han aparecido gran cantidad de moluscos gasterópodos incinerados; ambos estaban presentes en la misma cota y en su radio perimetral más cercano (menos de 1 m). Tanto la composición de la tierra como sus patrones morfológicos responden a las mismas características de otros estratos que han sido depositados como rellenos (UE 6, UE 7, UE 9, UE 17) a lo largo de la vida del área estudiada. Aunque la cimentación de UE 4 destruye parte de este esqueleto, pensamos que esta tierra era la misma que cubría la fosa del amortajado, que probablemente fuera cubierto o envuelto por un sudario. Cuando se buscaba carearlo, en el rebaje de la cara sur UE 2 de UE 4, un estrato de tierra de tonalidades oscuras que ha arrojado gran cantidad de fragmentos de factura islámica mezclados con material altomedieval cristiano y moderno, se halló otra inhumación (individuo b) que respondía a las mismas características, si bien su estado de conservación era mejor ya que la estructura ósea no se descomponía con la misma facilidad y apareció íntegro. Tenía una envergadura total de 137 cm. Presentaba un acusado desgaste dental y, sin que podamos precisar la edad, el sexo o posibles patologías, pensamos que pudo ser el cadáver de una persona de avanzada edad cuando le sobrevino la muerte.

Tal y como comentamos más arriba, la naturaleza del yacimiento determinaba el hallazgo de un denso registro arqueológico, con materiales casi exclusivamente cerámicos (a excepción de las inhumaciones). Tal es el caso de

UE 5, un nivel de relleno con una composición heterogénea de cerámicas argáricas (con mamelones, de cocina), ibéricas (cerámicas comunes, con decoración a bandas o sin decoración, bordes de urnas), un fragmento de barniz negro con borde plano, posiblemente adscribible a época romana, y las correspondientes a época islámica de las que han aparecido gran variedad de fragmentos testimoniando la presencia de ataifores, jofainas, jarras, redomas, bacines, y en mayor profusión, marmitas, cazuelas, tapaderas. Hay que destacar un fragmento de jarrita con decoración pintada en negro con motivo de tijeras, un fragmento estampillado con motivos epigráficos y un fragmento con decoración de negro (manganeso) sobre melado.

Sin embargo, UE 5 es el estrato sobre el que apoyaba la cimentación. Todavía habrían de aflorar tres esqueletos más en este estrato, en lo que hemos definido como el primer nivel de enterramiento, a 1,5-1,7 m de profundidad. Dos de ellos parecen depositados al mismo tiempo, con las cabezas orientadas a SE y las extremidades inferiores en sentido contrario. A ambos se les había desprendido la mandíbula inferior y uno de ellos tenía una piedra de grandes proporciones encima, que le había desviado la columna vertebral. El tercero corresponde al cadáver de un preadolescente, a juzgar por el volumen craneal, de unos 8 a 12 años. También mantenía la misma orientación que los anteriores. En este primer nivel de enterramiento se encontró otro nivel de tierra muy oscura (esta vez suelta, arenosa y sin materiales o restos de malacofauna asociados). Tenía una potencia máxima de 30 cm y una extensión de unos 3 m².

A 1,70 m de profundidad comienzan a aparecer las primeras tobas de tierra naranja estéril que nos marcaba el final del trabajo de campo.



Enterramiento islámico



Detalle